ESTUDIO ETNOLÓGICO DEL CERRO DE SAN MIGUEL EN GRANADA

PALOMA LÓPEZ-SIDRO LÓPEZ

Licenciada en Historia del Arte.
Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico.

RESUMEN

El estudio de la ocupación de este espacio y los avatares por los que ha pasado su población, nos permite recoger algunas de las manifestaciones de una cultura popular sencilla, pero de arraigadas tradiciones que ofrecen como resultado interesantes elementos de carácter material e inmaterial que nos conectan con la identidad de el Cerro de San Miguel. Los elementos de estudio necesitan de una primera aproximación a la situación social por la que ha pasado este espacio a través de los testimonios escritos y orales a los que hemos tenido acceso, para señalar las manifestaciones culturales más destacadas, como son los oficios tradicionales, las celebraciones festivas y religiosas y una arquitectura popular en cuevas que caracteriza este espacio.

ABSTRAC

The study of the occupation of this space and the changes suffered by its inhabitants, allows us to collect some expressions of a humble people culture with strongly rooted traditions, that offers material and non material interesting elements that connect us with the Cerro de San Miguel identity. The study elements need a first approach to the social situation this space has lived through written and oral statements we had access to; to highlight the most outstanding cultural expressions, such as: traditional jobs, pagan and religious festivities and a popular architecture in caves that characterizes this space.

PALABRAS CLAVE

Patrimonio Histórico, Etnología, Cerro de San Miguel, Granada, España.

KEY WORDS

Historic Heritage, Ethnology, Cerro de San Miguel, Granada, Spain.

ANÁLISIS SOCIAL DE LOS GRUPOS QUE HISTÓRICAMENTE HAN OCUPADO EL LUGAR: ESPACIO EN CONFLICTIVIDAD

• LOS PRIMEROS SIGNOS DE HABITABILIDAD EN SAN MIGUEL ALTO

Las primeras manifestaciones de vivienda en cueva aparecen a fines del XV y principios del XVI a raíz de la conquista de la ciudad por parte de los Reyes Católicos, que trae consigo el asentamiento de los primeros grupos de gitanos. Según las fuentes, éstos habían acompañado a las tropas cristianas sirviéndolas como herreros y oficios similares. Los Reyes Católicos habían dictado disposiciones contra los gitanos para que tomasen vecindad y oficio. Estas medidas se repitieron sistemáticamente durante los siglos XVI y XVII; en 1575 se les amenazó con enviarlos a las galeras.

"Mandamos a los egipcianos que andan vagando por nuestros reynos y señoríos con sus mugeres e hijos, que del día que esta ley fuere notificada y pregonada de esta nuestra corte, y en las villas, lugares y ciudades que son cabeza de partidos fasta setenta días siguientes, cada uno dellos vivan por oficio conoscidos que mejor supieren aprovecharse, estando de estada en los lugares donde acordaren asentar o tomar vivienda de señores a quien sirvan, y los den lo que hobieres menester, y no anden más juntos vagando por nuestros reynos, como lo facen, o dentro de otros setenta días próximos siguientes salgan de nuestros reynos, y no vuelvan a ellos en manera alguna; sopena que, si en ellos fueren hallados o tomados, sin oficio o sin señores, juntos, pasados los dichos dias, que den a cada uno cien azotes por la primera vez, que los corten las orejas, y estén setenta días en la cadena, y los tornen a desterrar, como dicho es; y por la tercera vez, que son captivos de los que los tomaren por toda su vida..."

(Pragmática de los Reyes Católicos, promulgada en Medina del Campo, en 1499; recogida en peticiones de Cortes de 1525, 1528 y 1534.)





Se establecen cerca de la morería, en las laderas de San Miguel, construyendo un tipo de vivienda excavada que les protegía del duro clima de fuertes contrastes de la zona, a la vez que les suponía un coste económico muy bajo. Allí habían encontraron cobijo también algunos moriscos con quienes establecerán ciertas conexiones que darán lugar, según los expertos a manifestaciones culturales como el flamenco. Tras la expulsión definitiva en 1610 dejaron libre el espacio a los gitanos, quienes aprovecharon viviendas y enseres abandonados.

Progresivamente e impulsado por el descubrimiento de las reliquias en Valparaíso, el valle del Darro experimentó un considerable desarrollo hasta la Abadía del Sacromonte. Desde entonces, las laderas de San Miguel se van

ocupando con población troglodita, que como recoge el Libro de las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada en el siglo XVIII, contabilizaban unas 300 cuevas situadas en su mayoría en el margen derecho del Darro.

Bien es cierto que, con la expulsión de los moriscos, el Albayzín comenzó un periodo de declive por el abandono de industrias y de viviendas. Ello empeoró con los estragos provocados por la tormenta que el 28 de Agosto de 1629 derribó la muralla y multitud de viviendas por la fuerza de las aguas acumuladas en el barranco exterior a la misma, entre el arco de Fajalauza y el cerro de San Miguel. Todo ello supuso un descenso de la población en la zona alta de la ciudad. Sin embargo, en comparación con el descenso poblacional registrado en otras parroquias del Albayzín, el Salvador y San Luís (donde está registrada la población de San Miguel) mostraba en años sucesivos un aumento debido a un intenso crecimiento de la población troglodita asentada en el camino del Sacromonte, y al desarrollo agrario de zonas recorridas por la acequia de Alfacar.





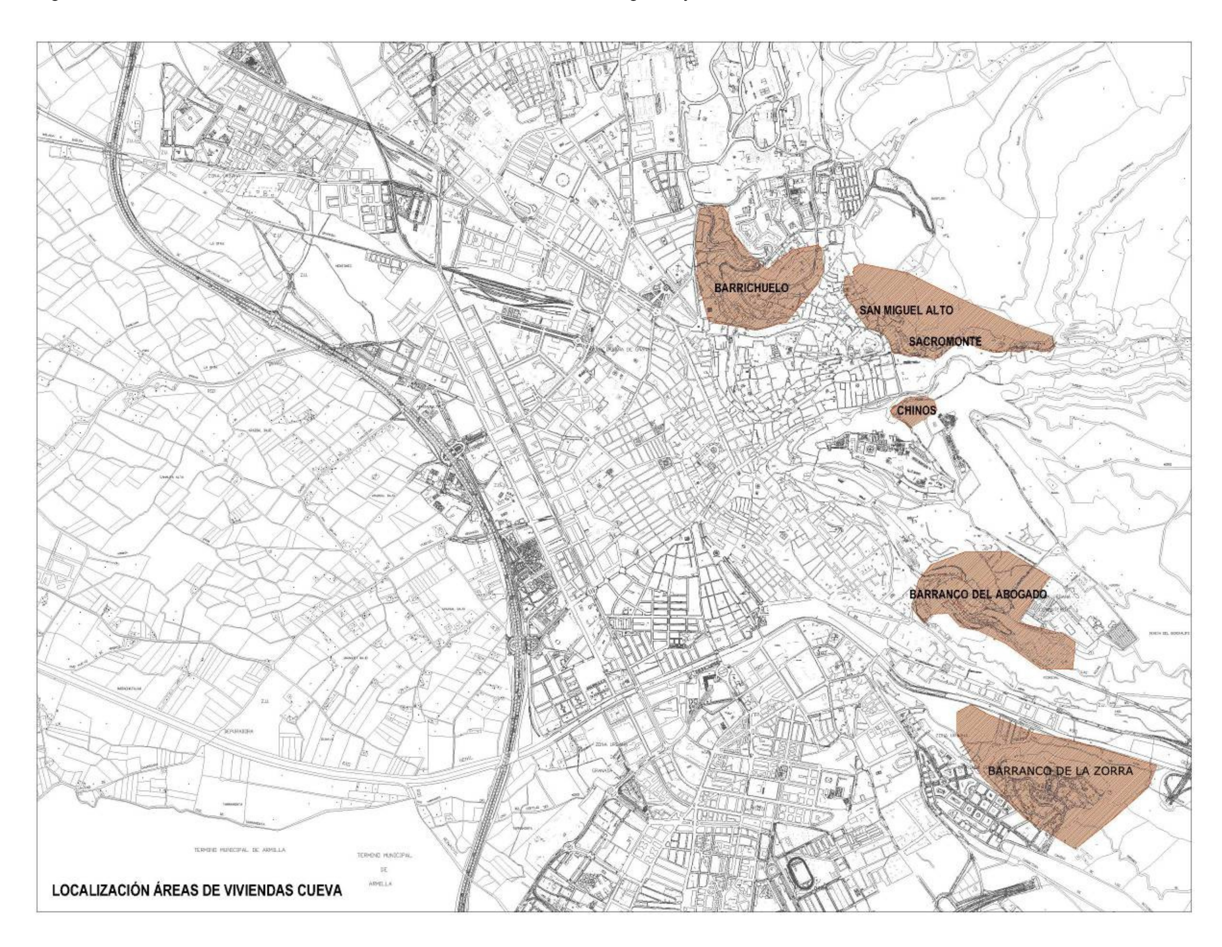
El Cerro de San Miguel a finales del XIX y principios del XX.

Los viajeros que llegan a la ciudad en el XIX dejan testimonios del gran número de cuevas que se encuentran en Granada y en concreto en San Miguel, donde Henry Inglis contabiliza ciento cuarenta cuevas en 1830.

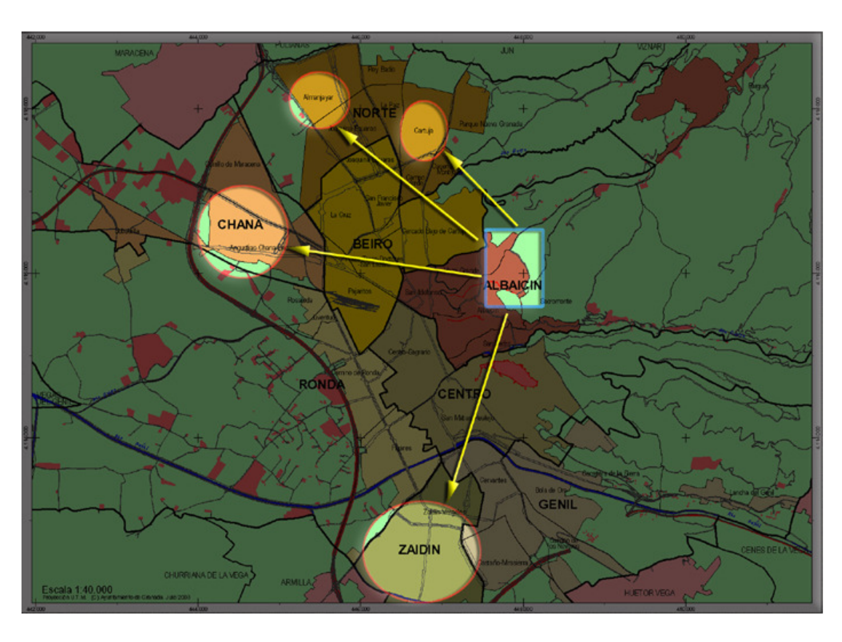
• ACONTECIMIENTOS FUNDAMENTALES DURANTE EL SIGLO XX

Durante los primeros años del siglo XX, grupos de inmigrantes con escasos recursos económicos procedentes de regiones donde la vivienda troglodita era habitual (Murcia, Almería, Baza, Guadix) se asientan en San Miguel, lo que favorece el incremento considerable de estas viviendas. Frente a las 666 cuevas contabilizadas en la ciudad hacia 1900

y las 642 en 1930, en 1945 había en torno a 963 y 3.682 en 1950, incremento desarrollado principalmente en San Miguel, el Barranco de Puente Quebrada, el Barranco del Abogado y el Barranco de la Zorra.



Entre octubre de 1962 y febrero de 1963 se produjeron unas fuertes y continuas lluvias que afectaron a numerosas viviendas y cuevas de San Miguel, derrumbadas por la fuerza del agua. La población tuvo que ser instalada en viviendas prefabricadas en los terrenos de la “Virgencica” y en barracones en el barrio de la Chana en condiciones poco higiénicas. Estas familias vivieron segregadas en hogares provisionales durante cinco años hasta la construcción de las primeras viviendas en la barriada de La Paz, y en el Polígono de Cartuja.



Más tarde la población se fue instalando en el Polígono de Almanjayar, la Chana y en el Zaidín. Todo ello supone un importante desarrollo de Granada, en el que el cerro de San Miguel, aunque de manera indirecta, juega un papel fundamental en gran parte de la configuración urbana actual de la ciudad, al proporcionar población a los nuevos barrios que como medida de emergencia se desarrollaron en la periferia.

A partir de los años 70, un nuevo fenómeno toma impulso en toda la ciudad y proporciona importantes ingresos económicos: el turismo. Especial atención mereció el barrio del Sacromonte por la atracción turística sobre la cultura gitana de la zona, a partir de la explotación de su patrimonio etnológico basado en el folklore, el flamenco y el tipismo que se intenta vender a los turistas y viajeros.





Paralelo a ese desarrollo, San Miguel experimenta el fenómeno inverso por el abandono y degradación de sus usos y equipamientos, lo que atrae a sectores de la población muy marginales que lo emplean como lugar de actividades al margen de la legalidad.



El Cerro de San Miguel a mediados del siglo XX.



Vista de San Miguel a finales del siglo XX.

- **SITUACIÓN ACTUAL**

En los últimos años del siglo XX, San Miguel comenzó un periodo marcado por la llegada de nueva población, entre la que se encuentran extranjeros y personas de otros lugares de España en busca de un estilo de vida apartado del consumismo de la sociedad actual, integrantes del movimiento okupa atraídos por la forma de vida en cuevas, y otras personas de procedencia más humilde que no cuentan con los recursos necesarios para vivir en otro lugar. Esta nueva población trabaja en la habilitación de las cuevas abandonadas y en el cuidado del medio natural que ha mejorado considerablemente desde hace algunos años.



Al mismo tiempo, los equipamientos con los que cuenta la zona, no cumplen las necesidades mínimas de habitabilidad, debido en gran medida por el calificación de suelo no urbanizable que recoge el PGOU y la abundancia de viviendas ilegales.

San Miguel carece de alumbrado público, lo que favorece el clima de inseguridad para las familias que residen en la zona. Además, las actuaciones acometidas por el Ayuntamiento en los últimos años no han sido del agrado de los vecinos, pues no han mejorado las condiciones de accesibilidad a este espacio y en algunos casos las han empeorado, como el cerramiento de la muralla que no deja un espacio apropiado para el tránsito y ofrece un campo de acción para el vandalismo y la falta de higiene. Por otra parte, las viviendas ilegales carecen del saneamiento adecuado (desagües y agua).







Todo ello ha derivado en una importante disputa con el Ayuntamiento, que ha pretendido desalojar a los vecinos ilegales con el objetivo de acometer una actuación de reforma del lugar con fines turísticos, aprovechando la forma de vida troglodita para hostelería. La consecuencia inmediata vendría derivada por un cambio de uso y de medio de vida tradicional en San Miguel Alto, con la transformación de un espacio natural poco antropizado de carácter marginal en un espacio turístico, con las actuaciones en el medio físico que ello conlleva.

En la actualidad, el PGOU define este espacio como área de suelo No Urbanizable con subcategoría de Parque Rural, al estar englobado dentro del Sistema General de Cuencas Fluviales Genil, Darro y Beiro, que le aporta una protección de nivel ecológica. La Programación Urbanística que prevé el documento propone acometer Actuaciones de Regeneración y recuperación en el cerro de San Miguel.

El avance del nuevo PGOU prevé un cambio al clasificar San Miguel como suelo urbano, considerado como "espacio libre".

LA MIRADA DE LOS VIAJEROS

Adentrarse en la vida del Cerro de San Miguel un par de siglo atrás, significa volver la mirada hacia las narraciones de viajeros románticos llegados a Granada, que serán los que comiencen a fijar su ojos en sus pobladores más humildes.

Los viajeros han dejado constancia a lo largo de los siglos de su interés por un mundo lejano para ellos, exótico, extraño, pintoresco, asociado normalmente a un pasado islámico. Andalucía destaca en la literatura por encima de otras regiones como aparente síntesis de una imagen basada en cierta realidad que ha terminado siendo deformada, en muchos casos, por la tradición y una mirada idealista de su pasado. Los componentes árabe y gitano de Andalucía, aunque no son exclusivos de la región, han contribuido poderosamente a crear leyendas y mitos con unos estereotipos concretos.



La ciudad de Granada es uno de los destinos preferidos de los viajeros, que llenan abundantes páginas con descripciones de su paisaje natural, los vestigios de su historia y sus gentes, dedicando especial atención a la Alhambra y el Generalife, pero sin olvidar el río Darro, el Genil y el Sacromonte, así como la nueva ciudad cristiana. Todos esos relatos aportan una interesante visión de un espacio y unas gentes en un momento determinado, que encienden una lámpara en su estudio y en la particular mirada que representan. No hay que olvidar que la popularidad de las cuevas parte del siglo XIX, con la visita de los viajeros románticos.

Las descripciones de paisaje que tanto gustaban a los románticos van dando paso progresivamente a descripciones de las gentes del lugar y a tipos populares a los que iban prestando más atención, así como a su forma

de habitar el medio. Uno de ellos es Henry Inglis que hace una descripción de *Granada en 1830*, centrándose en uno de sus capítulos en el Cerro de San Miguel, que reproduzco aquí por el interés de sus comentarios:

"Sin embargo, el punto de vista más bello en las cercanías de Granada, no es precisamente desde la Alhambra, ya que el paisaje quedaría imperfecto a menos que la Alhambra misma, constituya uno de sus rasgos. La Capilla de San Miguel, sobre el cerro frontero, es el lugar a que debemos dirigir nuestros pasos para lograr ese objetivo. A realizar esta excursión dediqué, por entero, una mañana. La colina sobre la que está constituida la capilla es un laberinto de aloes y de chumberas, que forman una maraña impenetrable, dejando apenas un espacio para el sendero que asciende en zigzag. Tan espesa es la vegetación, que la vista a la ciudad a la Vega se encuentra cerrada por completo en ocasiones. Este montículo es curioso e interesante además por otros motivos. Cada diez o doce metros se llega a la salida de una estrecha vereda que se abre paso entre los aloes y que conduce, unos pasos más allá, a la puerta, o más bien, la boca de un agujero, excavado en la superficie de la colina. Estas habitaciones subterráneas se hayan ocupadas por la gente más baja, como es fácil suponer, llegando a contar hasta ciento cuarenta cuevas. Pedí permiso para entrar en una, a cuya puerta había una muchacha vestida de harapos, sentada devanando lino. Me dijo que su marido había salido con su escopeta para buscar conejos y que el otro habitante del agujero era un niño que dormía en un colchón sobre el suelo. No vi muebles a excepción de dos taburetes y del colchón citado. La luz penetraba por la entrada, sin puerta, simultáneamente con el humo que salía (…). Observé que algunas de las otras cuevas ya tenían chimeneas, pero no vi puerta en ninguna de ellas (…). La vista era soberbia. Ante mí se hallaba situada la antigua ciudad mora; a la izquierda el barranco del Darro y tras él todo el recinto de la Alhambra, con sus torres, murallas, arcos y columnas (…). Desde el pie de la Alhambra se extiende la ciudad, con sus muchas agujas y torres, sus bosques y sus jardines. Más lejos se extiende la Vega rica y fértil, cruzada por sus sinuosos ríos y esfumándose en la distante neblina (…).

Me atrevería a decir que ninguna ciudad de Europa puede presumir de paseos tan deliciosos como los de Granada. Además de las muchas excursiones románticas en las proximidades de la ciudad –a la colina de los Mártires, al cerro de San Miguel y a las alturas próximas a la Sierra- hay dos conocidas alamedas (…)."[1]

Interesante es la obra de Charles de Davillier *Viaje por España* (1862) ilustrado por Gustavo Doré. Él se centra en aspectos mucho más concretos de la ciudad y de sus habitantes, prestando atención por ejemplo en la mendicidad y en los gitanos, cuya vida y costumbres trata de descifrar, dejando a un lado el aspecto exótico de esta raza. Describe sus viviendas como cuevas o grutas precedidas en muchos casos por un pequeño patio y compuestas de una sola estancia, donde algunas cajas, banquetas y una mesa constituyen todo el mobiliario, pues las camas suelen ser objetos raros ya que la mayor parte de los gitanos se acuestan en el suelo. Presta atención así mismo a los oficios que ejercen como el de herrero, cerrajero o la chalanería establecidos en la ladera del monte. También nos habla de la danza en la que los gitanos destacan de una manera muy particular:

"No hay un solo extranjero que quiera abandonar Granada sin haber visto bailar a las gitanas (…). De ordinario acuden al hotel, conducidas por un capitán, gitano que se encarga de organizar y armar el baile y las acompaña con su guitarra (…)."[2]

Davillier señalaba como asistir a una zambra en las cuevas del camino del Sacromonte no era habitual, ni siquiera recomendable, lo que afirma lo tardío, como escenario público, de las danzas gitanas en las cuevas. Hasta entonces, los locales de esos espectáculos eran las fondas, los mesones y algún corral de vecinos de la ciudad, como demuestran los grabados del siglo XVIII y XIX.

Por otro lado, a los escritores nacionales y locales, sin embargo, les llamó menos la atención y consideraron con descrédito la existencia de tales zonas, bajo una mirada despectiva.

Augusto Jerez Perchet desarrolla una interesante descripción de Granada y sus habitantes en *Impresiones de Viaje* (1870). Hace una especial mención a los gitanos y sus viviendas, descritos como un grupo marginal de la sociedad:

"Raza proscrita y errante, los gitanos parece que sufren una maldición que los hace aborrecibles de todo el mundo. Por eso viven solos sin más trato que con sus propios hijos; sin permitir que a su raza se mezcle otra gente que la suya (…).

[1] Cfr. INGLIS, Henry D. *Granada en 1830*. pp. 49-50.
[2] Cfr. DAVILLIER, Barón Charles de. *Viaje por España*. Madrid: 1862.

La existencia de estos seres es en general pobre y miserable. Los hombres ganan su vida dedicados principalmente al oficio de herreros y esquiladores, y las mujeres fabricando cestas de mimbre y vendiendo géneros de algodón o cambiándolos por ropa vieja.

En Granada abandonan su barrio todos los jueves para ir a la feria de los ganados que se celebra en las alamedas del Genil, y donde según sus tradicionales truhanerías engañan o procuran engañar a todo prójimo inocente (…).

El barrio que los gitanos ocupan en Granada merece una descripción y voy a hacerla en cuatro palabras. Se sube a él por la Carrera del Darro. Dejando a la izquierda el camino del Albayzin encontramos una cuesta a trechos llana y a trechos áspera. Por la derecha se extiende una tapia, y detrás de ésta bajan los cármenes de la orilla derecha del río. Por la izquierda se eleva un monte vestido de chumberas y al principio del monte o sea a la orilla del camino empiezan las cuevas, reducidos agujeros con una pequeña puerta, que al mismo tiempo suele servir de ventana. En estos oscuros albergues se amontonan las familias enteras de gitanos, con el apéndice de gallinas, cerdos o cualquier otra especie de animales.

Ondulan por los montes torcidas veredas y por todas partes se ven las bocas de numerosos antros, a cuya puerta toma el sol alguna vieja, o se peina una muchacha, o juega alegremente algún negro gitanillo desnudo como el amor. Si queréis estudiar costumbres flamencas id a este paseo (…).”[3]

Habrá que esperar al siglo XX para que algunos escritores locales desarrollen el tema libres de prejuicios, como Seco de Lucena.

OCUPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN

El barrio de San Miguel Alto ha sido siempre lugar de asentamiento de gente modesta o muy modesta en términos socioeconómicos. Las ocupaciones o medios de vida de las familias allí asentadas refleja unos niveles muy precarios, menos especializados de los se consideran los niveles medios del Albayzín.

Hacia la mitad del siglo XX, la ocupación mayoritaria entre los hombres se centraba en el campo, tanto peón como jornalero en las tierras de la Vega. Muy numeroso era así mismo el trabajo en la construcción, principalmente en la albañilería. Un importante número se dedicaba a la venta en tiendas o en algún puesto. Otras ocupaciones significativas eran las de arriero, betunero y trapero, así como los trabajos artesanales en calderería, hojalatería, elaboración de sillas y canastos. Encontramos también algún tratante de ganado, carpinteros, empleados en los tranvías y ferrocarriles, operarios de limpieza y trabajadores eventuales.



[3] Cfr. JEREZ PERCHET, Augusto. *Impresiones de Viaje. Andalucía. El Rif- Valencia- Mallorca*. Sevilla: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía, 2005. pp. 28-29.



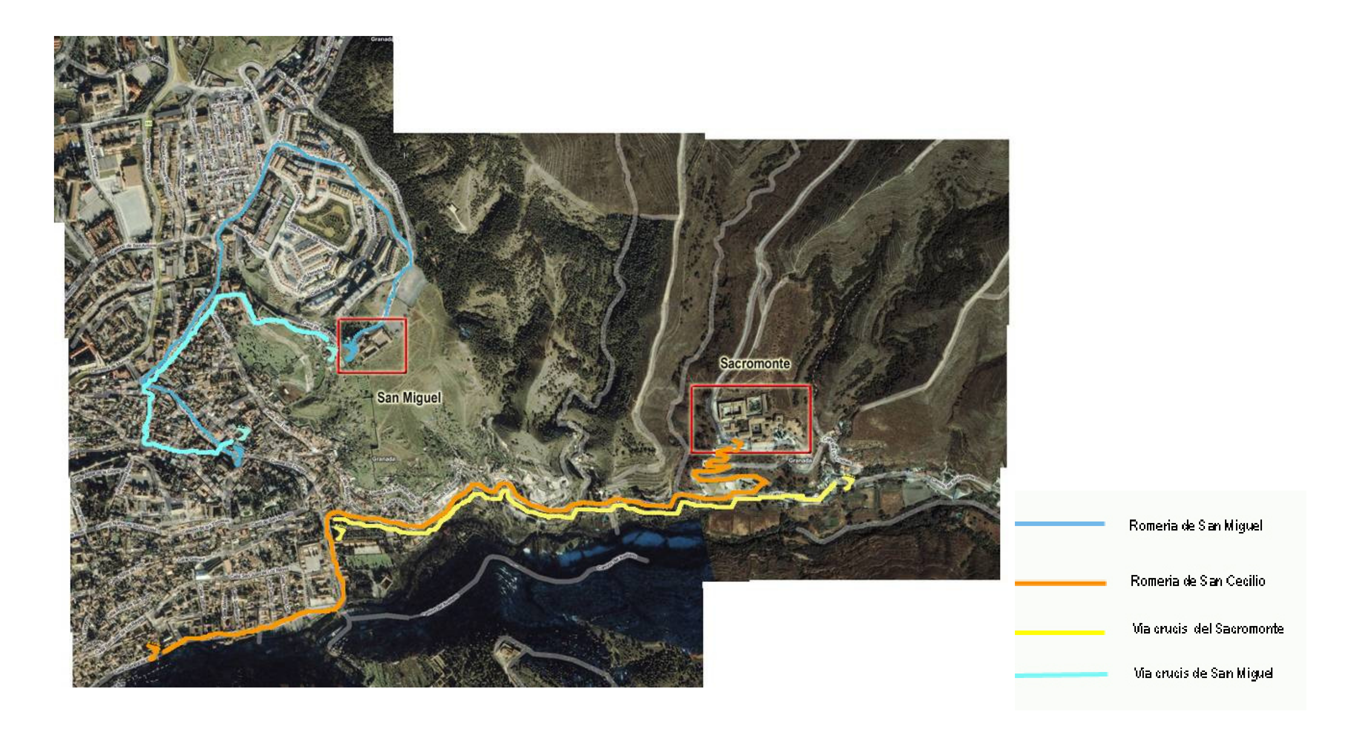


Entre las mujeres, la dedicación fundamental era su casa, pero también había un buen número de silleras, canasteras, costureras y encargadas de alguna tienda. También había alguna dedicada a la danza.

En la actualidad el panorama laboral de los habitantes del cerro se ha transformado y se presenta mucho más variado. Por un lado, las familias que más tiempo llevan viviendo en el lugar y de mayor edad, continúan con los oficios que anteriormente hemos citado, fundamentalmente el de albañil, arriero y criador de animales. Por otra parte, con la llegada desde hace unos años (ocho y diez años aproximadamente) de una población más joven procedente de distintos lugares de España y el extranjero a la zona la situación se ha modificado, pasando desde los oficios más sencillos como la venta ambulante de enseres de manufactura propia (pendientes, collares, etc) a coleccionistas de antigüedades, periodistas, trabajadores en empresas de energía solar, profesores de enseñanza superior jardineros y arquitectos.

ENCLAVE DE CULTO RELIGIOSO

Un aspecto fundamental en el desarrollo social de San Miguel es el carácter religioso de algunas de sus celebraciones, que han perdurado a largo del tiempo adaptándose a la realidad de cada momento, y conformando un rico patrimonio etnológico. Este es el caso concreto de la romería de San Miguel cada 29 de septiembre, aunque tampoco podemos obviar la conexión con la Abadía del Sacromonte y la celebración de la romería de San Cecilio, así como de los Vía Crucis que discurre por el Sacromonte y el que llega hasta la ermita de San Miguel.



En la cima del cerro se encuentra situada la ermita de San Miguel, dominando el espacio que con anterioridad ocupó un torreón árabe conocido como Torre de Aceituno, pieza clave en el lienzo de muralla y que vino a sustituir a su vez a una iglesia cristiana que albergaba una fuente y un olivo, que según la leyenda, florecía y echaba fruto en veinticuatro horas. La torre constituía en espacio al que acudía *mala gente*, por lo que el arzobispo Escolano pensó en convertirla en ermita dedicada al santo Arcángel, terminando su construcción en 1673.

"Se dice comúnmente y en constante tradición de la aparición que hizo en este cerro el glorioso Arcángel San Miguel a una persona virtuosa para que se fundase la Ermita y se construyó dedicada a su nombre en la Torre del Aceituno, ofreciéndole con ello cesarían los males que en aquel sitio se experimentaban".[4]

Es destruida en 1810 por los franceses, reconstruida en 1815 por el arzobispo don Blas Joaquín Álvarez de Palma y ampliada en 1883 con un camarín que albergara la imagen del arcángel.





En torno a dicha ermita se desarrolla una de las celebraciones religiosas más populares de la ciudad de gran impacto social, que ha congregado a lo largo de los años a miles de fieles procedentes de distintos lugares, como es la romería a San Miguel Alto. Cada 29 de septiembre se procesiona la imagen del arcángel San Miguel realizada por Bernardo de Mora, hoy sustituida por una réplica mientras la original se mantiene en el camarín. En la actualidad se procura recuperar el sentido primigenio de la romería, principalmente gracias a la fundación de la cofradía en 1991.

Podemos rastrear su desarrollo a lo largo del tiempo gracias a las diversas descripciones que han aportado escritores como Antonio Joaquín Afán de Rivera, Marino Antequera o Agustín Martínez Peláez. El primero de ellos describe así la celebración en su obra *Fiestas populares de Granada* (1855):

"En la puerta de la ermita, se empujaba la gente para contemplar al divino Arcángel (…). Vestido San Miguel con una túnica celeste, la espada flamígera en el derecho brazo, y pisando al vencido rebelde, cuyo horrible rostro contrasta con el del vencedor, se hace tan simpático para el pueblo, halaga tanto a la imaginación su arrogancia y gallardía, lo hacen tan suyo los granadinos, que en sus peticiones y esperanzas, todos se elevan con unción religiosa a aquella soberana imagen, en quien confiamos nos libre de todos nuestros peligros y sinsabores (…).[5]

Cumplidos los deberes religiosos, se recorre la feria desde la estrecha garganta que limitan las paredes, hasta el anchurón en que empiezan los puestos de frutas y las cantinas. Aquello es la mar de pitos, carracas y objetos de metal y de latón (…).

No escasean los bailes tampoco, pues el apéndice de las cestas era, la consabida guitarra que servía de jaleadora de los placeres de los huelguistas (…)."

---

[4] Cfr. *Breve noticia histórica de la ermita del Glorioso Arcángel San Miguel, nombrado El Alto situado en la torre del Aceituno a extramuros de la ciudad.* Granada: Imp. y Lib. De la Sra. Viuda e Hijos de Zamora, 1872. pp. 10-11.
[5] Cfr. AFÁN DE RIVERA, Antonio. *Fiestas populares en Granada*. Granada: 1885. pp. 160-168.

La romería comenzaba a primeras horas de la mañana con carretas decoradas subiendo desde la Iglesia del Salvador, pasando por Haza Grande hasta llegar a la cima del cerro. Allí se concentraban numerosos feriantes con sus puestos de frutas del tiempo (azufaifas, priscos, castañas verdes, acerolas, melocotones, etc). Tras el oficio religioso, la gente de todas las clases sociales disfrutaba de un día de campo con distintas actividades como competiciones a caballo, entretenimientos para los más jóvenes, cantes y bailes hasta el anochecer. Así lo recoge una descripción de 1860:

" En una explanada que hay contigua a la ermita, tiene lugar todos los años, el 29 de septiembre, una feria o una velada que llama a aquel punto toda la población:

en torno del edificio colócanse extensas mesas llenas de deliciosas frutas y de multitud de estrepitosos instrumentos, con los que los muchachos aumentan la algazara que allí reina aquel día; siendo pocas las personas que no abandonan todos los quehaceres para disfrutar de este brillante paseo y lucir en él sus galas y atavíos. Llega la noche, y de pronto se ven iluminadas las mesas de frutas por multitud de faroles, y crecen la confusión y el bullicio; pero transcurridas dos horas, vase disminuyendo con lentitud, y aquel paisaje animado, queda enteramente desierto hasta el mismo día del

siguiente año, sin que lo frecuente en este intervalo otra persona que algún devoto, o los extranjeros que, estimulados de la curiosidad, suben a disfrutar de vistas tan deliciosas".[6]



En la actualidad, la celebración en San Miguel ha ido adaptándose a los nuevos tiempos, pero sin olvidar la esencia con la que siempre ha contado. La procesión con el Arcángel recorre las calles del Alto Albayzín con un itinerario que parte de la iglesia del Salvador rodeando Haza Grande para llegar a la ermita. Los camiones han sustituido a las carretas tiradas por animales, y los puestos de frutas ya no son tan numerosos. Sin embargo continúan los eventos sociales como el partido de fútbol para mayores que se celebra desde hace bastantes años, y la comida campestre que sigue reuniendo a miles de granadinos.

- **EL SACROMONTE**

No podemos obviar la conexión con otro enclave religioso fundamental en Granada, como es el monasterio del Sacromonte. En el año 1588, mientras se construía la tercera nave de la Catedral se hizo necesario el derribo de la Torre Turpiana, alminar de la mezquita mayor de la ciudad. En las labores, unos obreros de origen morisco hallaron en el solar dejado por el minarete una caja de plomo en cuyo interior se guardaban una serie de objetos: una tablilla policromada con una imagen de la Virgen María en traje de hebrea o egipciaca, un pico de tela atribuido a la toca de la

[6] Cfr. *La Alhambra Relatos de Granada . Recuerdos de Andalucía*. Barcelona: 1863. pp. 230.

Virgen, un trozo de hueso, unas areniscas entre color azulado y negro y un pergamino escrito en árabe, castellano y latín en el que se hacía referencia al martirio del primer obispo de Granada, San Cecilio y otros santos varones. El pergamino, que recogía la profecía de San Juan sobre el fin del mundo, conmocionó la vida social y religiosa de la ciudad.

En 1595 unos moriscos descubrieron en Valparaíso distintos restos humanos y utensilios que parecían para infligir martirio a los Santos Varones junto a unas planchas de plomo de distintos signos inscripciones en lo que se llamó lengua hispano-bética. Los libros consistían en cinco hojas de plomo delgadas y redondas conocidos desde entonces como Libros Plúmbeos del Sacromonte, que narraban el martirio de Hiscio, Mesitón, Tesifón, Cecilio y otros santos. Pero la trascendencia de este hecho vendrá marcada por la información de los escritos que sitúan a San Cecilio con un origen árabe, lo que constituía un claro sincretismo entre las grandes religiones: la judía, la musulmana y la cristiana. Los Libros plúmbeos suponen un último intento de los moriscos granadinos de integrarse en la sociedad cristiana de Granada provocando una opinión favorable hacia su causa y poder así continuar viviendo en su tierra.

El asunto dio pie a la construcción de un programa muy ambicioso de la Granada contrarreformista: el Sacromonte, abadía fundada en 1600 por Don Pedro de Castro para dar culto a los mártires, convirtiéndose también en un centro de estudio fundamental. El estudio de su autenticidad culminó en 1642 cuando el Papa Inocencio IX condena los libros declarándolos falsos y heréticos para la doctrina católica.

Al mismo tiempo, en torno al Sacromonte se desarrolla una de las fiestas más destacadas de Granada celebrada el 1 de febrero en honor a San Cecilio, patrón de la ciudad, a la que acuden autoridades civiles y religiosas junto a un importante número de granadinos en cumplimiento del Voto realizado en 1599 con motivo de la peste que diezmó a la población en tal año. En 1646 se proclama el día 1 de febrero como día festivo en honor a San Cecilio, proclamado patrón principal de la Diócesis de Granada.



Desde entonces cada año suben en romería desde el paseo de los Tristes o desde el Albayzin para celebrar los cultos religiosos que se mezclan con cantos, bailes y juegos en la explanada de la abadía donde multitud de granadinos se concentran durante todo el día degustando productos típicos de la tierra como son las *"salaillas"* y las habas.

• VÍA CRUCIS EN EL ALBAYZIN

La necesidad de reafirmar la identidad cristina tras 1492, se puso de manifiesto en distintas construcciones de gran entidad como la Capilla Real en un primer momento o la catedral unos años después. Pero también se puso de manifiesto en construcciones de menor entidad pero que no por ello dejan de estar arraigadas en la sociedad más popular de la ciudad, y que ocupaban el espacio público con las más variadas manifestaciones de fe. Ejemplo de esto son los numeroso itinerarios por calles y santuarios recordando el recorrido que Cristo hizo hasta el Calvario y que constituyen los "vía crucis" que estuvieron diseminados por la ciudad.

Podemos destacar el que llegaba a la ermita de San Antón el Viejo; el que discurrió por San Juan de Letrán hasta la ermita de San Isidro por las Eras de Cristo; el que partiendo desde el convento de la Merced, haciendo estación de penitencia en San Ildefonso y la ermita del Cristo de la Yedra, llegaba hasta Cartuja, el que discurría por el camino de San Antonio hasta el convento de San Diego; el de la loma del Baúl en las proximidades del Convento de los Mártires; o

incluso el que partía de la plaza Cruz de Piedra para terminar en la Ermita de San Miguel Alto, todavía hoy en uso cada Cuaresma gracias a la cofradía de la Estrella.

El más importante de todos ellos fue el del Sacromonte instaurado por la orden franciscana en 1633. Arrancaba de Plaza Nueva y tras recorrer la Carrera del Darro y el barrio de Axares, se adentraba en el Sacromonte hasta llegar a la ermita del Santo Sepulcro. Ha permanecido prácticamente intacto hasta no hace muchos años en que progresivamente han ido desapareciendo las cruces erigidas para señalar las estaciones de penitencia.



Devotos en el vía crucis del Camino del Sacromonte a finales del XIX.

Un elevado número de cruces fueron colocadas por el barrio del Albayzin y el Sacromonte, costeadas por distintos gremios y familias devotas y que todavía hoy podemos contemplar por sus calles. Cruces notables son la cruz de San Nicolás, la cruz de San Miguel, la cruz de la Rauda, la Cruz de San Bartolomé y la cruz de San Gregorio Magno.


Ermita del Santo Sepulcro en el Camino del Sacromonte.


Vía Crucis a la ermita de San Miguel por la cofradía de la Estrella.

BIBLIOGRAFIA

- AFÁN DE RIVERA, Antonio. *Fiestas populares en Granada*. Granada: 1885.

- ALONSO MORALES, María del Carmen. *Granada en siete paseos*. Granada, Universidad, 2000.

- ANTEQUERA, Marino. *Unos días en Granada*. Granada: Miguel Sánchez, editor, 1987.

- BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel. *Guía de la Granada desaparecida*. Granada, Comares, 1999.

- BARRIOS ROZUA, Juan Manuel (coord.). *El Albayzín: paraíso cerrado, conflicto urbano*. Granada: Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet, 2002.

- CARRASCOSA SALAS, Miguel J. *El Albayzín en la Historia*. Granada: Proyecto Sur Ediciones, 2001.

- CARRASCOSA SALAS, Miguel J. *El Albayzín y su patrimonio*. Granada: Proyecto Sur de Ediciones, 2007.

- GALLEGO BURÍN, Antonio. *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*. Granada, Comares, 1996. 11ª. Edición.

- GARCÍA GUARDIA, Gabriel. *Agua, mármol y bronce.* Granada, Caja General de Ahorros, 2002.

- GIRÓN LÓPEZ, César. *Miscelánea de Granada*. Granada, Comares, 1999.

- GIRÓN LÓPEZ, César. *En torno al Darro. El valle del oro*. Granada, Caja de Ahorros, 2000.

- GUTIERREZ CASTILLO, Arturo. *El Albayzín paso a paso*. Granada: SN, 2001.

- INGLIS, Henry D. *Granada en 1830.* Granada: Cam, 1955.

- JEREZ PERCHET, Augusto. *Impresiones de Viaje. Andalucía. El Rif- Valencia- Mallorca.* Sevilla: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía, 2005.

- PÉREZ CASAS, A. «Los gitanos y las cuevas en granada». *Gaceta de Antropología*, 1, 1982, Ed. Digital.

- URDIALES VIEDMA, M.E. «La cueva como vivienda. Forma de expresión de la arquitectura popular adaptada al medio geográfico». *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 14. 1984-1985. pp. 85-100.

- URDIALES VIEDMA, M.E. «La cueva, ¿vivienda marginal?. Análisis en Benalúa de Guadix*». Cuadernos Geográficos*, 15, pp. 165-196.

- URDIALES VIEDMA, M.E. «Las cuevas-vivienda: de infravivienda a vivienda del futuro*». Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7, 2003, 11 pp.

- *Breve noticia histórica de la ermita del Glorioso Arcángel San Miguel, nombrado El Alto situado en la torre del Aceituno a extramuros de la ciudad.* Granada: Imp. y Lib. de la Sra. Viuda e Hijos de Zamora, 1872.